



CARTA AMOROSA

que escribió un soldado desde los campamentos de Africa á su querida novia, manifestándola su sentimiento por hallarse ausente de su país, y en particular de ella, expresándola los deseos que tenía de verla.

I.

«Ya que de tí estoy ausente,
te quisiera preguntar
con amor enardecido
si otro has puesto en mi lugar.»

Mi corazón mucho siente
aquesta separación,
y así con pena te advierte
que me tengas compasión
«ya que de tí estoy ausente.»

Es mi amor tan singular
como te tengo probado,
no ceso de suspirar;
ya que no estoy á tu lado,
«te quisiera preguntar.»

Me mostraré agradecido
si conozco tu lealtad:
claramente ya te digo
de que siempre te he de amar
«con amor enardecido.»

Con la mayor lealtad
te ofrezco mi corazón;
si me llegas á olvidar
me quejaré y con razón,
«si otro has puesto en mi lugar.»

II.

«Ausente de tí me veo,
sin poderlo remediar;
puesto que estoy en Marruecos
«contigo no puedo hablar.»

En mí no cabe sosiego,
es grande mi sentimiento,
aunque esté en algún empleo
de continuo estoy diciendo:
«ausente de tí me veo.»

Aunque en continuo luchar
mi cariño es permanente,
y tú has de considerar
que estamos los dos ausentes
«sin poderlo remediar.»

No oigo tus dulces ecos,
me persigue infausta suerte,
pero mi mayor desdicha
es la privación de verte
«pues que estoy en Marruecos.»

Con el mucho cavilar,
mi imaginación penetra
por todo, y veo en verdad
que como no sea en letra
«contigo no puedo hablar.»

III.

«Ten cuidado y atención
en la carta que te escribo
con la voz del corazón,
porque te adoro y te estimo.»

Con muy acerbo dolor
te escribo, adorada prenda,
escúchame con amor,
y en mis mal formadas letras
«ten cuidado y atención.»

Seré tu más fiel querido
si llego á lograr victoria,
y si sé de punto fijo
que has grabado tu memoria
«en la carta que te escribo.»

Sumergido en afición
estoy como fiel amante
y es mi eterna confusión
el no poder yo hablarte
«con la voz del corazón.»

Envuelto en un parasismo
siempre estoy reflexionado
y hablando conmigo mismo,
solamente en tí pensando
«porque te adoro y te estimo.»

IV.

«Como no pierda la vida
al impulso de una bala,
aunque pase mil trabajos
te cumpliré mi palabra.»

Aunque tenga mil heridas,
aunque sufra malos ratos,
te juro, prenda querida,
que no faltaré á tu trato
«como no pierda la vida.»

Cuando conocí tu fama
te dí palabra de amarte;
no dejaré de observarla
si el pecho no se me parte
«al impulso de una bala.»

Por estos montes y atajos
ando corriendo mi suerte,
y por más que me descuajo
no dejaré de quererte
«aunque pase mil trabajos.»

Te digo la verdad clara
con toda mi vehemencia;
cuando del servicio salga,
en tomando la licencia,
«te cumpliré mi palabra.»



CONTESTACION AMOROSA

que dió la jóven á su amante, manifestándole la firmeza de su amor y el regocijo que habia tenido por haber recibido su carta.

«Cuando á mis manos llegó
tu carta, dueño querido,
todo el pesar que tenia
se me volvió regocijo.»

Mi espíritu se ensanchó
que en sí mismo no cabia;
tanto placer me causó
tu carta, por la alegría,
«cuando á mis manos llegó.»

Con toda verdad te digo
que me llené de placer
al ver tus versos lucidos,
cuando comencé á leer
«tu carta, dueño querido.»

Cuanto más yo la leía
más se holgaba mi pasión,
sabiendo que tú vivías,

pues al instante cesó
«todo el pesar que tenia.»
Yo te aseguro de fijo
que fué grande mi contento,
y sabiendo que estás vivo,
ya todo mi sentimiento
«se me volvió regocijo.»

II.

«Me preguntas terminante
si otro he puesto en tu lugar;
oye mi contestacion,
que pienso te ha de agradar.»

Te prometí no faltarte
á pesar de ser mujer;
no te creo muy constante
cuando, sin saber por qué,
«me preguntas terminante.»

Con toda formalidad

te dí palabra absoluta
de no olvidarte jamás;
luego, ¿por qué me preguntas
si otro he puesto en tu lugar?

Con ansias del corazón
te escribo, dueño querido,
recíbela con amor,
dulce esposo prometido;
«oye mi contestación.»

Mi carta recibirás,
y repasando la letra
mi afecto conocerás,
hazte bien cargo de ella,
«que pienso te ha de agradar.»

III.

«Ya no puedo escribir más
porque me faltan las fuerzas,
tan solo en considerar
en tu dilatada ausencia.»

Las angustias, el pesar
y un terrible sufrimiento
en mí reina sin cesar;
aquí me falta el aliento,
«y no puedo escribir más.»

En una horrible tristeza
mi corazón lastimado
por tí se halla, cuando piensa,
y se queda desmayado
«porque me faltan las fuerzas.»

En mí ya no reinará
gusto, placer ni alegría,
no dejo de llorar

por tu amable compañía:
«tan solo en considerar.»

Mis amigas con paciencia
tratan de irme consolando,
mas sin sacar consecuencia,
porque siempre estoy pensando
«en tu dilatada ausencia.»

IV.

«Adios, dueño de mi alma,
adios, dueño idolatrado;
á Dios le pido por tí
te saque de ser soldado.»

En una aparente calma
permaneceré sumida,
mas si al fin logro la palma
te viviré agradecida;
«adios, dueño de mi alma.»

Con muy verdadero agrado
te doy la contestación,
amante dueño adorado;
ahí llevas mi corazón;
«adios, dueño idolatrado.»

Es tan grande mi sentir,
que entre mis ocupaciones
no puedo olvidarte á tí,
y en mis cortas oraciones
«á Dios le pido por tí.»

Mi sentido desvelado
de noche, tarde y mañana,
pide á Dios muy humillado,
y á la Virgen soberana
«te saque de ser soldado.»

MADRID. — Despacho: Hernando, Arenal, 11